

gicomedia o sainete, si Ud. quiere. ¿Ud. cree, verbigracia, que es educativo, que es disciplinario enseñar Historia de España para encender el patriotismo ortodoxo y declamar sobre las llamadas glorias nacionales? ¿No cree Ud. que es más educativo, mucho más educativo, enseñarla como quien enseña Química? Y al enseñar Química, nadie se indigna contra el ácido prúsico, ni canta las excelencias del platino, ni se pone a comparar los méritos del sodio y del potasio, ni otras mentecatas por el estilo.

—Pues, ¿es que al enseñar Historia se hace algo de eso?

—Sí, señor; y al enseñar otras cosas. Se inculca dogmas, no se enseña principios. Y se deforma sistemáticamente la inteligencia. Un discurso patriótico, lo que se llama así, es, de ordinario, un lamentable alegato de abogado. En un tiempo se inventaba hasta milagros y portentos.

—Pero es que hay que obrar sobre el sentimiento...

—Con la razón y la verdad, y no más. Embriagar a los pobres soldados antes de lanzarlos al combate, es una